


Vida y legado del maestro Dr. Grover Mori Romero

Life and legacy of the master Dr. Grover Mori Romero

Antonio Lozano-Vargas^{1, 2, a} 



Dr. Grover Mori Romero (1929-2025).

Citar como:

Lozano-Vargas A. Vida y legado del maestro Dr. Grover Mori Romero. *Rev Neuropsiquiatr.* 2026; 89(2): 233-239. DOI: 10.20453/rnp.v89i2.7188

Recibido: 14-10-25

Aceptado: 24-02-26

En línea: 30-06-2026

Correspondencia:

Antonio Lozano Vargas

✉ edward.lozano.v@upch.pe



Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

© El autor

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, Perú.

² Clínica Anglo Americana. Lima, Perú.

^a Médico psiquiatra.

RESUMEN

El Dr. Grover Mori Romero (28 de diciembre de 1929-28 de julio de 2025) fue un maestro de la psiquiatría peruana, discípulo de Honorio Delgado y formador de generaciones de médicos psiquiatras en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Integró el rigor clínico, la psicopatología fenomenológica y una práctica ética centrada en la dignidad del paciente. Formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y perfeccionado en Alemania y el Reino Unido, lideró experiencias de comunidad terapéutica que articularon ciencia y humanismo, y promovió la psiquiatría moderna del hospital general. Su magisterio, inspirado en el espíritu delgadiano, hizo énfasis en la historia biográfica del paciente, la riqueza psicopatológica, la psicoterapia y la formación integral del psiquiatra como «internista del alma». Su legado perdura como una escuela formativa que une conocimiento, innovación, humanismo y excelencia académica al servicio del paciente.

Palabras clave: psiquiatría peruana; docencia médica; comunidad terapéutica; psicopatología fenomenológica.

ABSTRACT

Dr. Grover Mori Romero (December 28, 1929 – July 28, 2025) was a master of Peruvian psychiatry, a disciple of Honorio Delgado, and a mentor to generations of psychiatrists at the Universidad Peruana Cayetano Heredia. He brought together clinical rigor, phenomenological psychopathology, and an ethics of care centered on the patient's dignity. Trained at the National University of San Marcos and further educated in Germany and the United Kingdom, he led therapeutic community initiatives that articulated science and humanism, and he promoted a modern, general-hospital psychiatry. His teaching, inspired by the Delgadian spirit, emphasized the patient's biographical history, the richness of psychopathology, psychotherapy, and the comprehensive formation of the psychiatrist as "the internist of the soul." His legacy persists as a formative school that unites knowledge, innovation, humanism, and academic excellence at the patient's service.

Keywords: Peruvian psychiatry; medical education; therapeutic community; phenomenological psychopathology.

INTRODUCCIÓN

Mucho antes de que el reloj marque la hora exacta, el Dr. Grover Mori Romero ya estaba presente en su consultorio. No solo estaba allí, sino que también acogía. Con una serenidad que instruye y una mirada que acompaña, iniciaba su labor con los médicos residentes de psiquiatría, como quien abre una puerta a la comprensión. Para él, la psiquiatría era, ante todo, un modo de ser: integraba la actitud fenomenológica, el escrutinio en la historia biográfica, la aplicación del conocimiento más actualizado, el acompañamiento respetuoso del paciente, la docencia en todo terreno y el ejercicio del espíritu hacia la excelencia. Esa presencia, a la vez prudente y exigente, define al maestro Grover Mori, cuya vida enlazó el rigor científico, la hondura

humanista y una ética invariable del cuidado médico-psiquiátrico.

RAÍCES Y FORMACIÓN

Nacido en Huánuco, Perú, el 28 de diciembre de 1929, cursó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal y se formó como médico cirujano en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su vocación por la especialidad de psiquiatría se nutrió muy pronto en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, donde el profesor Óscar Trelles era director y el profesor Alfredo Saavedra era jefe de psiquiatría; y luego, en la Clínica Santa Clara, se entrenó junto a los profesores Honorio Delgado y Óscar Trelles. Aquella fragua

temprana, entre la neurología y la psiquiatría, cimentó un estilo de observación fina y un juicio prudente que jamás abandonó (1).

Sus estancias académicas fuera del país marcaron su perfeccionamiento: la Clínica Universitaria de Psiquiatría y Neurología de Tubinga, en Alemania, bajo la dirección del profesor Ernst Kretschmer y con la guía de los profesores Johannes Hirschmann, Wolfgang Kretschmer, Walter Theodor Winkler y Dietrich Langen, lo acercó a una tradición fenomenológica y caracterológica que luego impregnaría sustancialmente su práctica docente. Posteriormente, un viaje de estudios al Reino Unido le permitió conocer de primera mano las entonces novedosas comunidades terapéuticas y el trabajo en psicoterapia de grupo, temas que, al retornar a Alemania, profundizó nuevamente en centros universitarios de psicología médica y psicoterapia. Esa síntesis de ciencia rigurosa y de comprensión de la persona sería entonces la brújula esencial de su práctica clínica (1).

HERENCIA DEL PROFESOR DELGADO

El vínculo con el profesor Honorio Delgado no fue solo académico, fue una escuela de carácter. De él heredó la disciplina, la amplitud de intereses, la crítica lúcida y el reconocimiento de las aporías del conocimiento. Esta influencia estuvo presente en su formación, primero como interno de psiquiatría y luego como médico residente de psiquiatría en la Clínica Santa Clara; después, como asistente y cercano colaborador en el pabellón 2 del Hospital Víctor Larco Herrera; y, finalmente, como docente en la cátedra universitaria y participante esencial del proyecto académico que dio origen a la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). En esa línea de maestros y discípulos, el Dr. Mori entendió que la verdadera tradición no es la repetición, sino el crecimiento responsable. Por ello, repetía constantemente la frase «*Con Kraepelin, pero más allá de Kraepelin, y con Delgado, pero más allá de Delgado*», por lo mismo que estimulaba a que cada uno buscara su lugar en el mundo y desarrollara sus propios intereses clínicos y terapéuticos (2).

TRAYECTORIA INSTITUCIONAL

En 1960, se incorporó como asistente libre del profesor Delgado en el Hospital Víctor Larco Herrera; en 1962, fue nombrado, por concurso, médico asistente; y, en 1972, asumió la Jefatura del Servicio de Psiquiatría, cargo que ejerció hasta su jubilación en 1999. Paralelamente, participó activamente en la Sociedad de

Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, de la cual fue presidente en 1972, y organizó el IV Congreso Peruano de Psiquiatría, Neurología y Neuropsiquiatría. En su carrera docente fue, como ya se ha dicho, profesor fundador de la UPCH, donde culminó su trayectoria como jefe del Departamento de Psiquiatría en 1999 y, posteriormente, fue nombrado profesor emérito. En su paso por la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFÉ), fue el primer director del Programa Académico de Psicología y dejó una arquitectura docente que integró la práctica y la investigación en las principales áreas de la disciplina (1).

INNOVACIONES CLÍNICAS Y TERAPÉUTICAS

Tras su estancia en centros británicos e inspirado por las experiencias de Maxwell Jones y Tom Main, el Dr. Mori lideró, desde enero de 1967, la transformación del Pabellón 2 del Hospital Víctor Larco Herrera en una comunidad terapéutica. Allí cultivó un clima de respeto y responsabilidad compartida, donde pacientes y el equipo de salud tenían voz y voto. En 1976, incorporó principios de condicionamiento operante y economía de fichas, apoyándose en los modelos de Ayllon y Azrin y motivado por las reflexiones que le suscitaban la lectura de la obra *Walden Dos*, escrita por B. F. Skinner. De esta manera, la combinación de ambos sistemas, comunidad y fichas, generó un ambiente de aprendizaje protegido y realista, permitiendo distinguir la enfermedad de las respuestas modeladas por el entorno y favoreciendo la reintegración social de los pacientes (1). Además, el Dr. Mori utilizó el arte como método y espacio psicoterapéutico en el tratamiento de sus pacientes y, con los años, reunió una colección de pinturas que estuvo resguardada en una pinacoteca que acompañaba su labor clínica y formativa.

LA FRAGUA DEL MAESTRO

«*Todo comienzo es difícil*», repetía el Dr. Mori, citando una anécdota de su convivencia con el profesor Delgado. Y, sin embargo, en la fragua del maestro, como el hierro que al rojo vivo toma forma sobre el yunque, el discípulo hallaba temple y dirección (2). Formar médicos psiquiatras era, para él, «*un acto de artesanía intelectual y moral*», senda que recorrió junto al profesor Delgado (3).

El maestro repetía como recordatorio terapéutico y ético que «*la droga más frecuentemente prescrita era el propio médico*», importaba tanto lo que se administraba como la forma de ser, estar y actuar con el paciente. La entrevista clínica, para él, era un arte de puente y no

de barrera: el especialista debía disponerse a ser usado por el paciente, como un puente sensible y dúctil, a fin de posibilitar una comunicación auténtica. Esa perspectiva, lejos del reduccionismo, lo acercaba a la escuela de Tubinga, a la descripción fenomenológica y a la comprensión integral del ser humano, es decir, ir no solo tras el fenómeno, sino tras la persona. Así, su enseñanza exigía autolucidez, el médico que no se ayuda a sí mismo difícilmente ayuda al paciente. Por eso alentaba la formación continua, la supervisión, la psicoterapia del propio médico y el cultivo de la personalidad sin máscaras. Además, repetía con insistencia: «no tratar de remedar al maestro, sino de configurar un estilo propio al servicio del enfermo» (2).

Fiel al método socrático, enseñaba a pensar preguntando; no imponía respuestas, ayudaba a que emergiera el saber que ya habitaba en el discípulo. En cada encuentro formativo, el Dr. Mori instruía a sus discípulos en el método de adiestramiento autógeno, integrándolo como recurso de autorregulación y de autocuidado del clínico. El maestro enseñaba a comprender el organismo como una unidad integrada, donde lo biológico, lo psicológico, lo espiritual y lo social se articulaban en un mismo proceso vital. Asimismo, en los grupos Balint que conducía, enseñaba a observar cuidadosamente todos los aspectos de la relación médico-paciente: cada participante interrogaba con sensibilidad y respeto, el grupo ayudaba a reconocer la dificultad y, entre todos, se generaba un espacio terapéutico que fortificaba la práctica clínica.

El maestro Mori anhelaba la práctica de una psiquiatría moderna asentada en el hospital general y, para ello, forjaba una nueva generación de psiquiatras: «internistas del alma», con oídos para escuchar la historia biográfica y con ojos para identificar la riqueza de la psicopatología clínica, y también científicos con vocación humanista, pues «solo un hombre bueno puede ser un buen médico» (3). Formaba psiquiatras clínicos capaces de leer a Kraepelin, Schneider, Wernicke, Kleist, Leonhard, Kretschmer, Jaspers, Baschy Delgado; prudentes para decidir, valientes para acompañar y animados a ir tras los nuevos conocimientos, pues, como le enseñó el profesor Delgado: «la verdad es

un ideal al que el saber se aproxima con trabajo, en un panorama de posibilidades, abierto e ilimitado, nunca en un sistema esquemático de validez absoluta» (4). Además, prevenía contra el reduccionismo categorial y el encarcelamiento psicofarmacológico: proponía una perspectiva dimensional del sufrimiento psíquico y animaba a integrar la psicoterapia como recurso terapéutico central.

Así hizo escuela, sosteniendo al discípulo para que ascienda y supere al maestro. Ofreció no solo información, sino, sobre todo, formación.

EL LEGADO DEL MAESTRO

Hay legados que se miden en cargos y publicaciones, y hay otros más hondos que se reconocen en la atmósfera que crean y dejan. Así, en cada espacio docente donde se escucha antes de concluir, en cada servicio donde la dignidad del paciente es el centro, en cada aula donde la psicopatología se enseña con riqueza clínica, en cada comunidad terapéutica que democratiza la asistencia, en cada entrevista clínica que busca a la persona antes que el diagnóstico, allí continúa viva la presencia del maestro Grover Mori. Su obra mayor no es una institución aislada, sino una forma de estar en la medicina, de comprender al enfermo, de enseñar la psiquiatría, de innovar los tratamientos y de formar nuevos discípulos, con disciplina, respeto, esfuerzo, juicio crítico, compasión y trascendencia.

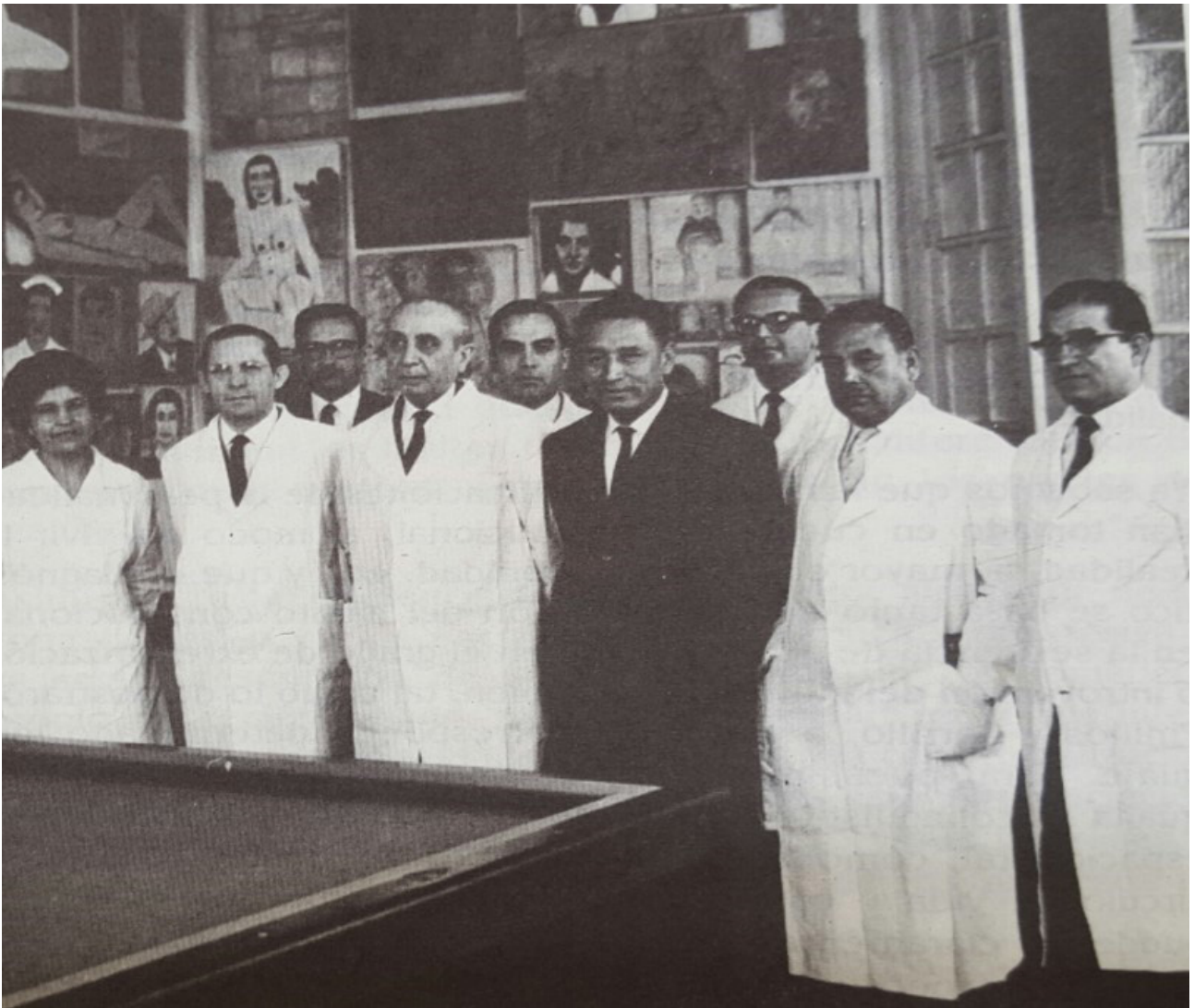
REFERENCIAS

1. Bravo de Rueda C. Entrevista al Dr. Grover Mori Romero. *Av Psicol.* 2013;21(2):253-6. doi:10.33539/avpsicol.2013.v21n2.295
2. Lozano-Vargas A. Formados en el espíritu delgado. *Rev Neuropsiquiatr.* 2011;74(2):250-3. doi:10.20453/rnp.v74i2.1682
3. Delgado H. *El médico, la medicina y el alma.* 3.^a ed. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1992.
4. Delgado H. *Curso de Psiquiatría.* Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1993.
5. Luza S. Segisfredo Luza interroga a Honorio Delgado. Lima: Ediciones Universitarias; 1992.

FOTOGRAFÍAS



En la entrada del Pabellón N.º 18 del Hospital Víctor Larco Herrera en 1964. El Dr. Grover Mori, en la tercera posición de la primera fila de la derecha, con mandil blanco, de brazos cruzados y con anteojos. El profesor Honorio Delgado, al medio en la primera escalinata, y en compañía de destacados médicos psiquiatras, como los Dres. Enrique Encinas, José Leoncio Cunza, Doris Mestas, Alfredo Saavedra, Andrés Carrillo, Leopoldo Chiappo, Segisfredo Luza, Manuel Escobar, Javier Mariátegui, Emilio Majluf, Carlos Bambarén y otros. Créditos: Archivo fotográfico del Dr. Mariano Querol Lambarri.



El Dr. Grover Mori, el primero de la derecha en la primera fila; el profesor Honorio Delgado es el cuarto en la misma fila. Figuran también los Dres. Leoncio Cunza, Alfredo Saavedra, Andrés Carrillo, Doris Mestas, Javier Mariátegui y Segisfredo Luza. Fuente: Luza (5).



El Dr. Grover Mori en la despedida de médicos residentes de psiquiatría de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, año 2010.



Dr. Grover Mori, año 2014. Fotografía en un consultorio médico de fines de 1960, recreada con recursos de inteligencia artificial (<https://toolkit.artlist.io/>).